

ESPERANDO EL PODER DE DIOS



Gary Wilkerson July 17, 2017

Si necesitas el poder de Dios en tu vida, Jesús tiene palabras especiales para ti. Justo antes de ascender al cielo, Cristo sabía que sus discípulos necesitaban poder para hacer las obras de su reino en la tierra. Y les dijo: "He aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero permanezcan en la ciudad hasta que estén revestidos con poder de lo alto" (*Lucas 24: 49-50*).

La instrucción era sencilla: «Quédate en la ciudad.» Pero ten en cuenta este calificativo: «... hasta que ...» Jesús decía: «Tus vidas seguirán siendo las mismas hasta que el Espíritu Santo venga sobre ustedes con poder.»

Esto es cierto para muchos cristianos que conozco. Sienten que su vida no va muy bien de acuerdo con el diseño de Dios. Están insatisfechos, deseando más en su matrimonio, su trabajo, su caminar con Cristo, su testimonio para él. Jesús les está prometiendo, "Dios desea esos cambios para ustedes. Pero tales cosas sólo suceden por el poder del Espíritu. Lucas escribió esta escena en su evangelio, y la repite en el Libro de los Hechos: "Estando con ellos, les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, el cual, dijo, oíste de mí; Porque Juan fue bautizado con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (*Hechos 1: 4-5*).

El mensaje de Jesús en ambos pasajes es claro: "¡Espera en el Espíritu! No te apresures, clames o entres en pánico. No puedes hacer a tu manera o voluntad las obras del reino. Espera en la fe, y serás dotado de poder desde lo alto." De hecho, sucedió tal como él prometió. En el día de Pentecostés, los discípulos estaban llenos de una poderosa unción de Dios que el mundo nunca había visto. Dos mil años más tarde, el mundo nunca ha sido el mismo.

La mayoría de nosotros necesitamos mucho trabajo en la disciplina de esperar.

Cuanto más nos aceleramos y nos apresuramos a realizar las cosas para Dios en nuestra carne, más su poder se escurre de nosotros. Esto sucedió en el Antiguo Testamento una y otra vez. Israel siempre se movía delante de Dios, frustrando sus planes para ellos y robándole la gloria que él merecía como su fiel libertador.

A veces, Israel incluso se alineaba con los ejércitos paganos para defenderse de los enemigos más grandes, cosa que Dios les prohibía hacer. Hoy tenemos la misma tendencia. Nuestra carne simplemente está inclinada a adelantarse al Señor.

Elías sabía lo que significaba esperar en el Señor. Me encanta este versículo acerca de él: "La palabra del Señor vino a (Elías) ... [diciendo] escóndete" (1 Reyes 17: 1, 3). Creo que estas son algunas de las palabras más difíciles que cualquier seguidor de Jesús puede escuchar. Es el equivalente de Jesús diciendo a sus discípulos, "Espera." Sin embargo, esta palabra es siempre seguida por una palabra de promesa: "hasta" En otras palabras, el Señor fielmente se moverá en su tiempo elegido si esperamos en él.

Para los discípulos, la espera era cuestión de semanas; Para Elías, fueron tres años. Ese fue el periodo restante de la hambruna que Israel sufrió después que Dios le habló. Imagina lo difícil que fue ese periodo para Elías. Tenía una palabra de Dios ardiendo en su corazón, pero se le ordenó permanecer en silencio durante tres largos

años.

Sin embargo, pasados esos años, Dios le dijo a Elías: "Ve, muéstrate ... y enviaré lluvia sobre la tierra" (18:1). En el momento señalado, Elías participó en una asombrosa bendición que Dios impartió a su pueblo.

Hoy, muchos de nosotros "nos mostramos" antes del tiempo designado por Dios. Terminamos patinando nuestras ruedas, agotándonos, cansándonos al hacer la obra de Dios. Amigo, el único poder que tendremos para la obra de Dios vendrá del tiempo que pasemos en oración.

Entonces, ¿qué te parece esperar en Dios? Para muchos de nosotros, cualquier tipo de espera es una experiencia terrible; Habla de aburrimiento, tortura mental, gemidos y suspiros. La Escritura pinta un cuadro diferente del período de espera de los discípulos: "Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Y lo adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo, y continuamente estaban en el templo bendiciendo a Dios" (Lucas 24: 51-53).

¡Qué imagen de alegría! No había tristeza, ni gemidos. Para los discípulos, la espera era todo menos aburrida. ¿Por qué? Tenían la palabra de la promesa de Jesús. Eso hizo toda la diferencia. Además, Cristo enfatizó que el momento es solo de Dios: "Él les dijo: 'No es para ustedes conocer los tiempos o las estaciones que el Padre ha fijado por su propia autoridad'" (Hechos 1: 7).

Cuando llegue ese momento, cuando Dios nos diga: "Ve, muéstrate ... y enviaré" (1 Reyes 18: 1) — nos dará su poder. "Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1: 8). ¡Qué momento tan maravilloso será!

El poder del Espíritu Santo viene a nosotros de varias maneras.

La Escritura nos muestra cuatro maneras en que el Espíritu se mueve en nuestras vidas. Primero, como dice Jesús, nadie lo conoce si no *nacen de nuevo del Espíritu*. Por lo tanto, en cierto sentido, el Espíritu de Dios habita en cada cristiano. Segundo, estamos llamados a permanecer en el Espíritu, a permanecer íntimos con él en la oración. Tercero, debemos estar continuamente *llenos del Espíritu*, para beber constantemente de su pozo de agua viva. Nada de esto significa que el Espíritu nos deja, sino que tenemos una parte en nuestra relación con él.

algo que está más allá de nosotros poder generar. Tú puedes preguntarte: "Si nací del Espíritu, y el Espíritu permanece en mí, y yo continuamente bebo del Espíritu, ¿por qué necesitaría el Espíritu derramado sobre mí?" Lo necesitamos porque nos ayuda a entender nuestra necesidad de Dios. Nunca podríamos hacer las obras de su reino en nuestra propia pasión o celo. Tiene que venir de él.

A veces lo hacemos retroceder en la iglesia: Creemos que Dios elige a la persona ardiente, la que hará que todos los demás estén celosos de Dios. Pero el Señor no busca un corazón ardiente; Él está buscando un corazón hambriento, uno que pueda llenar con su propia mente, corazón y Espíritu. Eso significa que incluso el más manso entre nosotros califica.

Nota la palabra que Jesús usa para describir el derramamiento del Espíritu: "Quédate en la ciudad hasta que seas *revestido* de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Esto sugiere un movimiento externo del Espíritu en nuestras vidas, algo que viene de fuera de nosotros. Todos los demás movimientos del Espíritu en nosotros son internos: nacer de nuevo, permanecer, bebiendo a plenitud. Pero esta es una acción que Dios hace por nosotros. Dependemos de él para traerlo a nosotros.

Piénsalo. Llega un momento en la vida de cada creyente cuando el Espíritu tiene que moverse de una manera que es externa a nosotros. Lo necesitamos para hacer el trabajo que se necesita: hablar, tocar, entregar. Eso es exactamente lo que sucedió cuando los discípulos no pudieron lanzar un demonio de una persona que sufría. Jesús les dijo: "Este tipo sólo sale por medio de la oración y el ayuno." En otras palabras, se requiere una completa dependencia de Dios. Tenemos que decir, "No puedo hacer esto en mi propio poder. Requiere la fuerza de Dios." Ahora, Pablo nos anima diciendo, "Aquel, pues, que les suministra el Espíritu, y hace milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3: 5).

Si su matrimonio se está desmoronando, requiere un cónyuge que esté revestido con poder. Una relación de sufrimiento requiere más que una palabra teológica; Necesita una palabra viva de Dios que viene vestida de

poder.

En cuanto a las iglesias, valen una moneda de diez centavos la docena si no están revestidas de poder. No importa cuántos ancianos sean llamados para proveer consejo. Una decisión clara puede ser tomada por uno o dos que están revestidos con poder. Todo esto requiere tiempo en nuestras rodillas, esperando y confiando en Dios para suplir la necesidad con su inigualable poder. ¡Y se deleita con nosotros! Jesús les dijo a los discípulos: "Yo envío la promesa de mi Padre sobre ustedes" (*Lucas 24:49*). Esta promesa no viene por nada que hagamos, sino por la gracia de nuestro amoroso Padre.

Yo te digo, cuando llega su poder, no hay nada parecido. No sólo tenemos una sensación del Espíritu en nosotros, sino que todos en la vecindad lo sienten también. Una presencia contundente y gloriosa desciende, y todo el mundo sabe que están en tierra santa. Pablo describe este tipo de escenario en la iglesia de Corinto, donde los visitantes caían de rodillas gritando: "¡El Señor está en este lugar!" Este tipo de acontecimiento no sucede entre los creyentes casuales. Requiere un pueblo que esté dispuesto a esperar en el Señor en gozo y fe.

Nos enfrentamos a toda una cultura que sólo puede ser transformada por la oración y el ayuno.

Los discípulos necesitaban oración y ayuno para expulsar a un solo demonio. Nosotros lo necesitamos para enfrentar a toda una cultura perversa. El cambio vendrá sólo a través del poder que viene desde lo alto. Y llama a un pueblo que no sólo está lleno del Espíritu, sino que permanece en el Espíritu y camina en el Espíritu, y espera fielmente en el Espíritu para ser revestido de poder por él.

Yo no predicaría este mensaje de "esperar el poder de Dios" si no supiera que es verdad. Mi esposa, Kelly, y yo lo hemos experimentado de primera mano. He escrito antes de nuestro hijo pródigo, Elliot, que era adicto a la heroína. Ninguna palabra de teología o apologética le iba a tocar. En un momento dado estaba sin hogar, y Kelly y yo llorábamos al dormir cada noche por él. Pensamos en todo lo que podíamos para ayudar a nuestro hijo, desde los programas de rehabilitación hasta en las personas que podrían llegar a él. Durante ese agonizante tiempo, orábamos con duelo como si nuestros conductos lagrimales fueran grifos. Fue uno de los momentos más difíciles de mi vida.

Entonces una noche Kelly vino a mí diciendo que había escuchado algo del Señor. Inmediatamente me di cuenta de que se veía diferente, que estaba revestida con algo de Dios. Ella me dijo: "Tuve un sueño. Elliot estaba acostado en el suelo inconsciente. Jesús me dijo que lo recogiera, y yo lo hice. El cuerpo de Elliot colgaba inmóvil en mis brazos, cerca de la muerte.

Entonces Jesús lo levantó de mis brazos, y yo fui aliviada. Pero se apartó de mí para que yo no pudiera ver a Elliot. Me molestó, Gary, pero sentí fuertemente que el Señor nos estaba diciendo: 'No puedes hacer esto tú mismo. Tienes que dejar de interferir. No puedes verlo, pero estoy haciendo un trabajo en Elliot que está escondido de ti.'

Unas semanas más tarde, el Espíritu Santo se apoderó de nuestro hijo y lo transformó. Él redimió completamente a Elliot, cambiándolo y llenándolo, para que hoy sea un poderoso joven testigo de Dios.

Iglesia, si estamos fallando hoy, ¿es porque no estamos esperando el poder de Dios? ¿Es porque nos estamos "mostrando" a nosotros mismos en lugar de "escondernos" nosotros mismos? Te exhorto hacia tu santo llamamiento a esperar a Jesús. Él es fiel. Y cuando su palabra viene a ti a través del Espíritu, susurrando; "Muéstrase," no hay nada en la vida que se le compare.

Ese día, verás el cielo tocar la tierra de maneras que nunca imaginaste. Hablarás con más convicción y audacia que nunca. Tendrás coraje y sabiduría que te llevarán a progresos para ti y para los demás. Estarás más quebrantado — y motivado — por una iglesia anémica. Y conocerás el placer de caminar con Jesús más que nunca.

Oren conmigo: "Señor, no puedo vivir sin que me vistas con poder de lo alto. Me voy a esconder en ti, a esperar hasta que tu palabra venga diciendo: "Te envío." Pasaré ese tiempo con fe, esperando el día en que liberes tu gloria en mi matrimonio, mi hogar, mi iglesia, mi mundo. Qué grandioso día será, y tú eres fiel para hacer que suceda. Yo confío en ti, Señor. "¡Amén!

[Download PDF](#) [1]

Links

[1] <http://worldchallenge.org/printpdf/18648/>